

★ ADELANTE ★

PORTAVOZ DE LA JUVENTUD

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Dr. Llansó, 55-(Teléfono, 17)

Mahón, domingo 26 de junio de 1938

Número 34
AÑO III IV EPOCA

UNIR, EDUCAR, ORGANIZAR...

La Juventud española, combatiente en las trincheras, en el aire y en el mar; generosamente entregada a ganar su derecho a la felicidad, repite una vez más: estamos combatiendo sobre el suelo de España en defensa de nuestra libertad.

Esta libertad se traduce positivamente en trabajo, en cultura, en bienestar para todo el pueblo laborioso.

La tierra para el campesino, la Universidad para el joven estudioso, grandes fábricas y talleres en plena producción, para que no existan brazos ociosos; la mujer emancipada y feliz; los niños sanos, vigorosos y fuertes, el Ejército invencible.

Estas son las verdades grandes y ciertas, por las que han perdido y pierden su sangre todos los soldados. Por ellas muere la juventud y se desgarran en la retaguardia la sangre inocente de nuestras mujeres y de nuestros niños.

Por ellas luchamos también nosotros, juventud y pueblo hermano de Menorca.

Para nosotros que separados por la grandiosidad del Mediterráneo no existe la lucha diaria hay una tarea de honor, una tarea fundamental.

UNIR, EDUCAR, y ORGANIZAR

a la juventud. Las Juventudes Socialistas Unificadas de Menorca con esta consigna, con llevarla a práctica, realizamos una gran obra, ganamos una gran batalla al fascismo y esto es lo que necesitamos.

Los veintitrés meses de guerra que llevamos nos sirven de experiencia. Todas las víctimas pasadas, todas las vidas truncadas, nos exigen la continuidad de la lucha, hasta el total exterminio de los españoles traidores y del fascismo invasor.

Hay que unir en un sólo haz a toda la juventud y todo el pueblo menorquín.

Hay que educar a esta juventud para que el día de mañana sea capaz de construir una España libre y feliz.

Hay que organizar nuestra resistencia ya que sin ella perderíamos la guerra.

Hace veintitrés meses no había nada. Derrumbado el aparato político, económico, militar; todo suelto sin ligazón. Frente a nosotros un ejército y unas clases viejas, dominantes de siempre, experimentadas en el aplastamiento del pueblo.

Y, sin embargo, la situación se volvió. Fueron las masas populares, la juventud.

A su cabeza, quienes tienen puesta en el pueblo toda su fé y extraen de estas masas sus energías.

Hoy por eso puede decirse: ganaremos la guerra con aplastamiento del enemigo y no habrá más mediación que el peso de nuestras armas, ni más transacciones que el avance de nuestro Ejército.

Organicemos nuestra producción

Inmediatamente que nuestra guerra perdió el carácter de militarada que tuvo en los primeros días, inmediatamente que la guerra tomó un aspecto de guerra moderna, era preciso atender ya el problema de la producción. Toda guerra moderna necesita imprescindiblemente una organización económica, una organización productiva fuerte. En los ejércitos que mantienen la guerra en un primer plano, si no están sostenidos por una producción y por una organización económica fuerte, por muy heroicas que sean esas fuerzas, por muy bravas que sean esas fuerzas, por muy bueno que sea el material bélico que esos ejércitos tengan, los ejércitos fracasarán. Posiblemente, el terreno que esos ejércitos vayan ganando para determinada causa lo vayan perdiendo también diariamente en el control de la producción y de la marcha económica.

La industria y la guerra están íntimamente ligadas, hasta el extremo de que una origina la otra y ésta necesita imprescindiblemente aquélla.

Las guerras—y esto lo conoce hoy hasta un alumno primera enseñanza—no se desarrollan solamente en el terreno de las armas. Los combatientes no los encontraremos tan sólo en las trincheras.

Los medios económicos intervienen en la guerra moderna con tanta actividad como los medios bélicos.

Y la preparación del ejército del aire, mar y tierra es preocupación paralela a la organización del ejército industrial, del ejército que opera en las fábricas de guerra, del ejército de la técnica, de la ciencia, de la producción y de finanzas.

Conforme los ejércitos armados han ido haciéndose más amplios, más completos y mejor dotados técnicamente, han ido absorbiendo mayor actividad de la retaguardia. Claro es que las mesnadas de los señores feudales no precisaban de obreros que trabajasen en las fábricas, ni los ejércitos de Napoleón requerían una red de laboratorios tan extensa como la actual, ni la Sanidad, ni la Intendencia eran tan complejas como ahora. Sin referirnos a aquellas nuevas modalidades de la guerra que han dado paso a nuevas industrias. La guerra aérea, la guerra química, los tanques, los servicios de transmisión etc., etc... Podríamos extendernos ampliamente sobre los factores que intervienen en la guerra moderna y las características que la prestan.

Pero es preferible pasar a examinar uno de los aspectos concretos de esta cuestión, dando ya por admitida y demostrada la relación de la guerra con la industria y la necesidad de un atento cuidado a esta.

A un país en guerra entre los varios problemas que se le pueden plantear se encuentran los siguientes: hundimiento del crédito por la inestabilidad de su situación. Bloqueo económico por parte de otros países. Pérdida de las fuentes de ingresos originada por la expedición.

Y estos factores nos plantean inmediatamente la cuestión de la relación de la guerra, no sólo con la industria de guerra, sino con la industria, en la Agricultura.

Cuando en el enunciado de este tema decimos «industria fuerte, poderosa, nacional e independiente», nos referimos tanto a una como a otra.

En efecto, las guerras para ganarlas, exigen no sólo audacia, valor, heroísmo, organización, técnica. Exigen también oro. (Ya Napoleón señaló el metal amarillo como buen instrumento de victoria). Perdido el crédito, las compras al extranjero hay que realizarlas a fuerza de oro.

Todo país tiene determinadas reservas. Pero éstas se agotan rápidamente. Y se plantea el problema de crear nuevas reservas económicas igual que se plantea el de crear reservas humanas. Estas reservas están representadas por la producción de determinados productos necesarios para otros países, que al exportarlos nos van a facilitar divisas extranjeras o materias primas imprescindibles para la fabricación de material de guerra o el alimento, y vestido de la población civil y militar.

En las actuales circunstancias precisa la recolección de la cosecha y todos los ciudadanos han de cooperar a ella. Si no hay suficientes brazos, los soldados han de coger la hoz y abandonar temporalmente el fusil.

Pero si así se hace, no hay que olvidar que podemos ser un día atacados, y el enemigo no nos va a prevenir. Cuando el soldado se dedique a la siega, no deja por ello de cumplir un servicio militar y ha de estar dispuesto en todo momento a empuñar otra vez el arma si para ello es requerido.

La cosecha es sagrada. Son oro los trigales. Y para continuar la lucha necesitamos el oro de nuestros campos, ya que con ellos contribuimos a forjar nuestra resistencia.

¿Qué es Socialismo?

Socialismo no es solo un programa político o una bandera de partido; es también, al mismo tiempo y con preferencia, una concepción filosófica sólidamente fundamentada, una ciencia sociológica importantísima, una verdad irrefutable, un nuevo mundo, una moral nueva, una nueva humanidad...

El socialismo es el ideal supremo de perfección social. Es la sociedad del colectivismo, en la cual no existirá la propiedad privada, en la cual estará socializada la riqueza y los medios de producción, en la que no existirá la explotación humana, ni las miserias, ni las injusticias...

El socialismo es la consecuencia inminente e inevitable de la transformación eterna de las colectividades y de las civilizaciones. Es la lucha perenne, inquieta, apasionada de todos los pueblos contemporáneos y de todos los hombres clarividentes para superarse, para redimirse, para alcanzar la señalada felicidad. Es la llama y la inspiración, la esperanza y la fe de las multitudes inmensas que suspiran por llegar a un régimen bello de fraternidad y de amor.

El socialismo es la meta de todas las democracias que caminan triunfalmente hacia la realización de todos sus sueños dorados. Es el anhelo de todos los hombres de buena voluntad y de sentimientos elevados y nobles. Es la tierra de promisión a donde se dirigen cuantos trabajan, estudian y producen. Es la fuerza más sincera, pujante y respetable que actúa contra la guerra, contra todas las guerras, a fin de llegar a la paz definitiva y a la fraternidad entre todos los pueblos de la tierra.

El socialismo es la aspiración de todas las masas obreras organizadas internacionalmente. Es la finalidad de las innumerables organizaciones cooperativas y mutualistas esparcidas por todos los lugares del mundo. Es el ideal que inspira los más grandes escritores y los más grandes artistas. Es, es fin, una nueva religión universal que cada día tiene más adeptos y que camina victoriosamente hacia la realización del paraíso fantástico de las antiguas fábulas, de las leyendas bíblicas y de las mitologías subyugantes.

RECASENS

Juventud de Menorca

Dentro de un mes se cumplirán dos años que empezó la guerra en España. Dos años que la Juventud Española Antifascista está demostrando al mundo, como se defiende nuestro país cuando la ambición de unos seres antropófagos e invertidos, quieren allanar con sus pies una Nación que no les corresponde.

Su ambición es robarnos nuestras riquezas minerales, nuestros productos agrícolas, nuestras riquezas artísticas. A ellos no les interesa que los españoles seamos de un color o de otro, ellos quieren nuestra más completa exterminación como raza, porque saben, que mientras quede un auténtico español tendrán un enemigo acérrimo.

Ellos quieren conquistar a España, para hacer de nuestro suelo un campo de preparativos bélicos para la nueva conflagración europea mundial,

Ellos saben, que con el valor geográfico de España, pueden atacar a nuestra vecina república por los Pirineos, y también quieren inutilizar el Estrecho de Gibraltar, para que Inglaterra encuentre dificultades insuperables en la próxima guerra que intentan llevar a cabo.

Se creían que estábamos durmiendo, pero el león español ha despertado con su fiera peculiar, y defiende su suelo al igual que una leona sus cachorros. Ya pueden usar el modernísimo material italiano alemán; ya pueden tener macarrones y cabezas cuadradas. El pueblo español no le arredran los obstáculos, ni las dificultades de una larga y penosa lucha, si en ella se ventila la integridad y su independencia.

La juventud española, esta juventud orgullo nuestro sabe que la pérdida de la guerra es la pérdida de sus aspiraciones, de sus conquistas y de su emancipación futura. Por eso se defiende, y por ello seguirá defendiéndola hasta alcanzar la victoria, que será logrando el aniquilamiento total de los traidores e invasores.

Nuestra absoluta confianza con el Gobierno, es el fiel reflejo de nuestras esperanzas. Al compás de la lucha, se crean Institutos, Academias, Escuelas, las cuales van capacitando los nuevos mandos militares, los técnicos para nuestras industrias, y fomenta el deporte, para que nuestros soldados estén en condiciones físicas para luchar y vencer.

Mientras la aviación fascista va demoliendo nuestras ciudades, se crean los comedores colectivos, casas de Maternidad, Sanatorios, y en ellos, la mujer española, la que siente y vive la guerra, va colaborando a lograr la anhelada victoria.

La potencialidad de nuestro Ejército, va diariamente en aumento, ya que el proletariado consciente se esfuerza en el aumento de la producción. Nuestra economía está salvaguardada por una buena administración. Y nuestra juventud y nuestro pueblo, que luchan con entusiasmo y fe, van, todos juntos, a expulsar a los invasores y cortar la cabeza a los traidores, para que exista en nuestro suelo, la tranquilidad y la paz necesaria para vivir el régimen que todos anhelamos.

J. P.

¡Firmes en nuestro puesto!

Los desertores a la picota.
Intensifiquemos la producción. Del esfuerzo de la retaguardia depende en gran parte el éxito de nuestros soldados

¡Joven chófer!

En los momentos difíciles, el material del transporte debe estar listo y presto, como lo están los fusiles que en el frente contienen los avances del invasor.

El conductor de un camión de guerra, el mecánico auxiliar, debe cuidar y atender a su camión lo mismo que el soldado cuida y quiere a su máquina. El transporte en las guerras modernas es un factor decisivo para el resultado de las batallas. ¡Cuántos planes militares, cuántas batallas malogradas por fallos inexplicables del transporte!

En el curso de la guerra, nuestro Ejército, lo mismo que se dotaba de aviones, cañones y ametralladoras, ha tenido necesidad de dotarse de un fuerte transporte, que garantizase el rápido desplazamiento de las tropas con arreglo a las exigencias de la propia campaña. A todo correr hubo necesidad de preparar centenares y aun millares de conductores y mecánicos que antes de la guerra no habían ni soñado en conducir un camión.

El cuidado del vehículo, el estímulo de que esté siempre listo y a disposición del mando, debe ser la preocupación constante del chófer. Comprendido a la vez que, al igual que el soldado de primera línea ahorra el derroche de municiones inútilmente, él tiene que cuidar de que su camión no se estropee ni tenga necesidad de recambiarle las piezas por desgaste innecesario o por un mal trabajo en la conducción.

¡Joven chófer del transporte de guerra! Tu camión es un formidable arma auxiliar de nuestro Ejército. Cuida de él. ¡Vigila sus fallos, intensifica su cuidado, ahorra desgaste innecesario!

¡Ponte al nivel de los combatientes de primera línea cuidando de tu camión como de tu propia vida!

Así no pasarán

La voluntad de nuestro pueblo no es otra que la de arrollar al invasor extranjero. No es otra que la de vencer; pero para conseguirlo es preciso:

Que nuestros soldados resistan vigorosamente la avalancha de material enemigo sin retroceder ni una sola pulgada de terreno, vendiendo caro cada milímetro de tierra española.

Que se intensifique ardorosamente la propaganda y la labor del Comisariado en todos los frentes, imponiendo en cada soldado una firme disciplina y una moral indestructible.

Que se fortifiquen las ciudades de nuestra retaguardia, intensificando la construcción de refugios; que se fortifiquen todos los frentes, para impedir que el enemigo pueda pasar.

Que se produzca intensamente en la retaguardia, en las fábricas, talleres y campos, para ayudar al frente en todas sus necesidades.

Solo así, de esta manera, podremos impedir que el invasor avance, que arrase nuestras ciudades, que nos robe nuestro pan, nuestra libertad y nuestra independencia.

Imprenta Balear

Ametralladora 7'62 mm.

(Comienza en la 4.ª pág.)

Al personal de ametralladoras, que no se le puede escluir de éstas enseñanzas fundamentales, se le ha de proveer de una condición más: ésta es. La serenidad.

Muchas veces en un combate, una sección de ametralladoras o una máquina, sola, puede decidir el resultado de la victoria.

Y para que las ametralladoras den un resultado práctico, hace falta lo más esencial y esto es, que el personal sepa el servicio que presta el arma que el tiene en sus manos.

El tirador ha de ser un hombre consciente y sereno, no ha de atolondrarse ni perder la cabeza. Ha de tener en cuenta, que si dispara a tontas y a locas, en pocas horas habrá terminado las municiones y después el arma será una carga inútil. Solamente disparará sobre blancos seguros, o en objetivos señalados por el mando. Cuidará con cariño a su máquina, a la cual tendrá siempre limpia y dispuesta para hacer fuego.

Como en muchas ocasiones se hace preciso desmontar o montar de forma rapidísima, los soldados ocupados en el manejo de ella conocerán perfectamente cual es su misión.

El cubo desmontará el escudo y es el encargado de transportarlo. El tirador que llevará la caja de accesorios colgada al cuerpo, cargará con el cuerpo de la máquina que se pondrá sobre la espalda. El proveedor cargará con el carro poniéndoselo sobre la espalda y pasando la cabeza dentro los brazos. Los demás soldados transportarán las cajas de munición.

Trasporte de la máquina

El trasporte puede verificarse de tres formas distintas. La primera se demuestra en el párrafo anterior, y solo sirve para pequeños trayectos. La segunda es cargándola sobre un mulo, y para ello a cada máquina se le ha de dotar de los elementos correspondientes, y la tercera, cogiéndola por los brazos y arrastrándola, para lo cual, el terreno ha de ser acequible, ya que de lo contrario si hay mucha maleza o el terreno es montañoso, se tendrá que desmontar la máquina.

(concluirá en el próximo número)

La evolución juvenil

Para la juventud se ha abierto hoy una nueva situación. Muchachos que antes no eran nada, muchachos a quienes nadie conocía y cuyo sueño era alcanzar la posibilidad de aprender un oficio, son hoy aviadores famosos, tanquistas, comisarios, especialistas. Juegan un papel importantísimo cada uno personalmente en la lucha que lleva nuestro país. Y es que la revolución popular al desarrollarse abre a cada joven español el deseo de escalar las cimas de la fama, no para su utilización personal, porque la fama de nuestros comandantes de nuestros aviadores, la fama de nuestros heroicos combatientes, es la fama que se disputan cada día con la muerte, sino con el afán de dominar los secretos de la técnica para dar a la causa del pueblo y de la juventud española, la posibilidad de alcanzar el dominio de las ciencias y de las artes y llegar a los puestos de dirección del país.

La cultura es una función social a la cual tienen acceso todos los jóvenes cualquiera que sea su situación. Por decreto del Ministerio de Instrucción Pública, se han abierto los centros de enseñanza y a ellos suelen acudir a estudiar todos, ya que se da un salario a quien esté necesitado de ello.

El Gobierno, que va formando la generación futura, ha establecido las Escuelas Populares de Guerra, que abren la posibilidad de llegar, a los soldados, hasta ocupar los cargos más decisivos de nuestro Ejército. Y al compás de la guerra, se va formando la base de la Victoria.

Un Ejército culto, un Ejército capacitado y que sabe por qué lucha, si va acompañado de una instrucción atemperada a las circunstancias; como lo va el nuestro, no tan solo no puede perder nunca, sino que tiene la victoria asegurada.

La confianza de nuestros soldados, es la prueba más palpable del triunfo.

NEOFITO

Somos las víctimas de la ambición desmedida de unos y de la mediocridad y pusilanimidad de otros

Para salvar a España del dominio de otros y de la posible expoliación por todos luchamos y venceremos. La seguridad del triunfo la da el propósito inquebrantable de obtenerla

(Dr. NEGRIN).

Muchachas:

Herr Von Papen, cuando recomendó a las mujeres que se «agotasen» criando hijos, a fin de que no faltase carne de cañón en el campo de batalla, no hacía más que hacerse eco de la actitud general del fascismo hacia la mujer. La naturaleza reaccionaria del fascismo no puede hallar mejor medio de expresión que su actitud al desplazar a la mujer a un estado de servidumbre del que había comenzado a emanciparse. Las citas que siguen, bastarán para demostrar lo que la mujer puede esperar del régimen fascista:

«Mujer, tu puesto está en el hogar, tu deber consiste en la recreación del guerrero cansado.» (Goering).

«La tarea de la mujer es ser bella y dar hijos al mundo... La compañera del pájaro se embellece para que su compañero la contemple, y empolla los huevos. A cambio de esto, el pájaro busca los alimentos o se mantiene en guardia para espantar al enemigo (Goehls).

«En la educación de la mujer debe hacerse hincapié sobre todo en el desarrollo físico. Solo después se puede prestar atención a los valores espirituales, y solo finalmente, al desarrollo mental. El objetivo de la educación femenina es hacer madres de las mujeres.» (Hitler.)

«Hitler no nos necesita a nosotras, las mujeres, ahora, pues la lucha que se ha entablado exige espíritu, coraje y carácter. Las mujeres no somos más que estorbos.» (Marie Diers, escritora nazi.)

«La mujer no tiene otro privilegio mayor y más hermoso que mandar sus hijos a la guerra.» (Declaración de la Orden femenina de la Swástica Roja.)

Estos puntos fundamentales del credo nacionalsocialista serían impuestos a las mujeres españolas, de triunfar el fascismo. Un régimen de esclavitud y oprobio moral relegándolas a un término poco superior al que ocupa un perro o un caballo en el paraíso germano.

Bastan esos pensamientos para que tú muchacha, odies al fascismo negación de todo progreso y emancipación, y ayudes con todas tus fuerzas a su aplastamiento definitivo.

Comandancia Militar de Menorca

ESTADO MAYOR

SERVICIO DE CENSURA

Para conocimiento general, se hace público que por disposición de la Dirección General de Correos, no se da curso a la correspondencia cuyo contenido vaya dirigido a la zona fasciosa.

Mahón, 19 de Junio de 1938.

Nuestra gran tarea:

APRENDER

Ametralladora MAXIM

7'62 mm.

DATOS DE INTERES

HAY QUE SENTIR EL ORGULLO DE SER CULTO. Estudiar, aprender perfeccionar nuestra inteligencia, acrecentar el acervo de conocimientos en cada uno debe ser preocupación constante de la juventud española. **ELEVAR EL NIVEL DE CULTURA INDIVIDUAL SIGNIFICA ELEVAR COLECTIVAMENTE LA CULTURA DE UN PUEBLO.** Los pueblos cultos están dotados del mejor instrumento para asegurar su prosperidad. Nosotros, al luchar por un nivel de inteligencia y de conocimientos, cada día superior para la juventud y las clases populares españolas, luchamos por un pueblo español culto, es decir, más laborioso, más productor y más feliz.

Nuestra juventud es poco culta

La juventud española es poco culta. Para las clases opresoras de los intereses de la juventud ha sido siempre una preocupación amordazar las fuentes del saber, cegar la luz de la ciencia ante el pueblo.

Las Universidades, los Institutos y las Escuelas especiales, a su servicio solamente, eran empleadas para forjar los cuadros que asegurasen su dominación y sus privilegios. Nosotros jamás podíamos llegar a ellas. Muchos jóvenes ignoran la geografía económica de nuestro suelo, tienen rudimentarias ideas acerca de su historia, no son aptos para manejar la ciencia matemática o física, se hallan imposibilitados de un claro razonamiento filosófico.

Porque si las clases dominantes — nuestros enemigos de hoy, los que se hallan al otro lado de las trincheras leales — no hubiesen mantenido a la juventud alejado de tales conocimientos; hace tiempo que su opresión, su tiranía económica y social, su dominio injusto sobre el pueblo hubiese acabado.

Esto es claro y sencillo de comprender. Ahora más que nunca, porque tenemos en nuestras manos los instrumentos del saber.

A las Universidades se acercan ya los jóvenes españoles, sin encontrar cerradas sus puertas. Para todos los capaces hay un puesto en los Institutos y en las Escuelas. Son asequibles los libros. Hay un Gobierno y un Frente Popular interesado en hacer de la cultura patrimonio del pueblo.

En estas condiciones, no afanarse por ser culto es ayudar con la propia desidia a quienes no quieren nuestra victoria, a los enemigos y sus aliados.

Cuando nosotros hablábamos de elevar nuestro nivel de cultura, lo decíamos preferentemente para los jóvenes socialistas unificados, pero también para toda la juventud. **PORQUE LOS INTERESES DE NUESTRA ORGANIZACIÓN SON LOS INTERESES DE LOS JOVENES ESPAÑOLES. ¡COMO TAMBIÉN SUS ANHELOS Y SUS NECESIDADES!**

Quiere esto decir que el joven socialista unificado, al estudiar, debe despertar con su ejemplo y su estímulo a los jóvenes que le rodean para que estudien también. Y ayudarles **PRACTICAMENTE** en su estudio.

En el Ejército hay que estudiar. En el Club de Educación del joven soldado hay que estudiar. El libro y el fusil van unidos en nuestra guerra, porque precisamente la característica primordial de ella es que se hace, **AL DERROTAR AL FASCISMO, POR ALCANZAR UN NIVEL INTELECTUAL Y MATERIAL PARA EL PUEBLO ESPAÑOL INFINITAMENTE SUPERIOR AL PASADO, POR LA LIBERTAD, EL TRABAJO Y LA CULTURA.**

También hay que estudiar en el taller y en el campo. La fábrica acrecienta su rendimiento y su ritmo de trabajo en la medida que su maquinaria y las leyes científicas de esta maquinaria son conocidas. En el campo, las Casas de la juventud campesina tienen que ser fuentes de cultura donde el trabajador de la tierra adquiera armas para comprender sus propios intereses, como se defienden y como se mejoran; aprenda a conocer a sus enemigos de siempre y a combatir contra ellos. Y aprenda a destapar, uno tras otro, los secretos de la tierra y de la producción.

Las muchachas, lo mismo, porque sus problemas son los problemas de los jóvenes, y su contribución a un porvenir de felicidad y alegría ha de ser equivalente. Las Casas de las Muchachas, alegres, claras, expansivas, han de abrir también los luminosos horizontes de la cultura a las mujeres jóvenes de España que aun no conocen el carácter de nuestra lucha común, que no conocen a España y que aún, en muchos casos, se ignoran a sí mismas.

Es una gran tarea **INDIVIDUAL** y **COLECTIVA**, que la juventud española ha de tomar con pecho animoso, pensando al llevarla a cabo, en que asienta los cimientos de su porvenir. Cuanto más sólidos, duros y resistentes sean aquellos más alto, y recio, y fuerte será éste.

Por serlo de gran utilidad para el Ejército menorquín, y para la causa que a todos los antifascistas nos es común, publicamos hoy, un extracto del reglamento de la ametralladora Maxim, comentada por el camarada Gaspar Melsión.

Dentro de los medios de combate de la Infantería, es la Ametralladora Maxim, el arma automática de mayor alcance.

Por su rapidez de disparo, así como para mejor logro del objetivo propuesto, la ametralladora Maxim realiza un trabajo equivalente al de 60 a 70 soldados fusileros.

Contra objetivos visibles dicha máquina tiene eficacia hasta una distancia de 1,500 metros, y desde 2,000 metros a 4,000 metros contra objetivos invisibles.

Es tal la perfección conseguida en la construcción de este modelo de máquina, que se puede tirar sobre un objetivo colocado a 100 metros de la misma, sin que sus tiros varíen de 10 a 12 centímetros entre sí.

Apesar de su velocidad máxima de tiro, es de 500 cartuchos por minuto, no es prudente el emplear esta rapidez, sino que se ha de buscar el cálculo medio, o sean 250 disparos por minuto. Es decir: la carga de una cinta.

La velocidad que desarrolla la bala en su trayectoria, es de 860 metros aproximadamente en su primer minuto.

El peso total de ella, es de 60 kilos.

Para su servicio se requiere el concurso de cinco hombres.

Un cabo observador, tirador, proveedor y dos auxiliares.

La ametralladora se divide en cuatro partes.

Caja de alimentación. Refrigerador. Escudo y Carro.

La caja de alimentación consta, de un depósito dentro del cual va colocado el cierre de la máquina. El aparato de puntería, que está sobre la caja. Cuadro, a la derecha, con su manivela. Muelle recuperador con caja, a la izquierda. Culata con sus manivelas, aparato de seguridad y disparo, en la parte posterior de ella.

El refrigerador consta, de un depósito de agua que enfria el cañón y en el extremo de este el punto de mira. El cañón de la máquina, que va dentro del tubo refrigerador, teniendo dos agujeros, uno para la entrada del agua y el otro para el desagüe. La caja de gases, en la boca de fuego del cañón.

El escudo es, una plancha de acero de 8 mm de espesor, la cual sirve para pre-

servar al tirador del fuego enemigo, Lleva dos orificios, uno para hacer la puntería con un aparato óptico y el otro para hacerla a simple vista.

El carro consta, de dos ruedas que unidas por un eje sirven para transportar la máquina. Plataforma, que une a la máquina con el carro por medio de un pasador, dando así efectividad al tiro de ella, ya que se le puede imprimir el movimiento de rotación que le da efectividad. Mecanismo de afinar la puntería, con el anillo graduado que contiene una escala con las cifras del 3 al 17 y formando ángulo con la misma tiene otra con cifras desde el 18 al 22, ambas inclusive.

En muchas ocasiones se hace preciso montar o desmontar la máquina de manera rapidísima. Para ello, los soldados ocupados en dicha arma conocerán perfectamente el manejo de la misma, y cada uno de ellos tiene un cometido diferente, lo cual facilitará su labor.

El cabo desmontará el escudo y es el encargado de transportarlo. El tirador, que llevará la caja de accesorios colgada al cuerpo, se cargará el cuerpo de la ametralladora sobre la espalda. El primer proveedor cargará con el carro, que se pondrá sobre las espaldas pasando la cabeza dentro de los brazos y apoyando las manos en estos. Y los demás soldados llevarán las cajas de munición.

Cuando una ametralladora es localizada por el fuego de la artillería enemiga, cosa que se comprende por la continuidad de disparos que dañan cerca de ella, esta ha de ser cambiada de emplazamiento, procurando que el enemigo no se dé cuenta. Para ello, el cabo será el primero que abandonará el emplazamiento y elegirá el lugar en que se ha de emplazar de nuevo, le seguirán después el tirador y el proveedor, quienes enseguida montarán la máquina; los auxiliares cuidarán que no falten municiones a sus compañeros.

Todo soldado del Ejército Popular, ha de estar percatado de por qué lucha y cual es su misión de esta contienda. Para ello están los Cuerpos del Comisario y las Milicias de la Cultura.

El Comisario que explica al soldado el carácter de nuestra guerra, y le hace comprender la diferencia del régimen fascista con que se nos intenta sojuzgar; a la República democrática, por la cual luchamos.

El Miliciano de la Cultura, que en los intervalos de los combates o en los descansos del soldado, le enseña el manejo de las letras, condición indispensable para ser útil a la humanidad futura.

(Continúa en la 3.ª página).